



La Casa del Señor (1)

Recuerdos de José Manuel Fernández Barainca

José Manuel Fernández Barainca, es lucentino por adopción y convicción. Aunque nació en Extremadura, llegó muy pequeñito a Lucena, donde pasó toda su infancia, pubertad y juventud. Al fallecer su padre, José Fernández Cáceres, regresó con su familia a su ciudad natal, aunque todos dejaron parte de su corazón en esta bendita tierra, donde pasaron los años más felices de sus vidas.

Durante un tiempo vivieron en la llamada “Casa del Señor”, situada en la calle de las Descalzas, conocida así por la imagen situada en su portal, que era venerada por todo el pueblo de Lucena.

Publicaremos en esta sección dos recuerdos suyos sobre esa casa, y otro posterior del mantenedor de esta página sobre un proyecto religioso que se inició en ella antes de su demolición.

En el lateral izquierdo del amplio zaguán de la casa, existía una hornacina acristalada que contenía el cuadro de un “Ecce-Homo”, al que se accedía desde el interior de la vivienda, y que en toda la ciudad gozaba de fama de ser muy milagroso, por lo que era habitual encontrar mujeres arrodilladas rezando ante él, así como numerosas velas y cirios encendidos a los pies del Cristo. Además, todo el mundo que pasaba ante la casa, tenía costumbre de santiguarse, al igual que se hacía al pasar por delante de las iglesias, por eso, cuando de niños jugábamos en la puerta de la misma, solíamos entretenernos diciendo a los que no se santiguaban al pasar:

- “Oiga, que se le ha caído el pañuelo”

Era una forma de expresión que entonces se utilizaba, y que debía ser muy eficaz porque la mayoría de la gente se santiguaba inmediatamente, como si de una obligación se tratara.

También recuerdo el agradable olor que siempre había al entrar en casa, pues era habitual encontrar a los pies del Cristo algún recipiente con flores, que mi madre solía entrar y colocarlas en el interior de la hornacina, a las que solía cambiar el agua hasta que se secaban.

Recordando posteriormente la forma del zaguán, he llegado a la conclusión de que la inclusión del Cristo debió hacerse durante la construcción de la casa, ya que no conozco ni creo que exista ningún otro zaguán que no coincida con las medidas de la anchura de las puertas, tanto exterior como interior, por lo que no sería posible colocar una hornacina en la misma pared que la puerta de entrada, si no estuviese prevista antes de su construcción, por lo que esto nos hace casi imposible datar la fecha de la existencia del milagroso Cristo.

En el último viaje que realicé a Lucena, en el año 2008, y ya con la Casa del Señor desaparecida, reconocí el cuadro del "Ecce-Homo" en un nuevo altar que le han erigido en la Parroquia de San Mateo, muy próxima a la casa, siendo informado por el sacristán de la misma, de que, efectivamente, ese cuadro procedía de la Casa del Señor, que había sido rescatado antes de la demolición de la misma, hacía ya bastantes años. Como siempre, continuaba rodeado de flores y velas.